

# CATARSIS

JUAN CARLOS ROBLES



**NOCHE**  
**EN**  
**BLANCO**

Sábado 11 de mayo desde las 22 h. hasta las 02 h.

Intervención videográfica sobre la fachada del BANCO de ESPAÑA  
Avenida Cervantes, 3. Málaga

# Juan Carlos Robles. **Catarsis** un golpe de mar

por Juan Francisco Rueda

El trabajo de Juan Carlos Robles ha girado en algunos periodos en torno a las *negaciones* del ser humano, es decir, los movimientos que lo alejaban de la Naturaleza y de *lo animal* en pos de conseguir la humanidad. En su obra, la Naturaleza y la animalidad actúan como ese Otro con el que dialogar en un movimiento pendular y ambivalente de escisión y comunión, que no es otro que el movimiento que ha gobernado nuestras vidas: una negación de *lo animal* como reafirmación de nuestra humanidad y el reverso de la añoranza de lo perdido como estado de plenitud.

No extraña, por tanto, que Juan Carlos Robles haya encontrado en el edificio del Banco de España y en el Parque de Málaga los escenarios en los que intervenir con sus piezas filmicas, que reciben el título de *Catarsis*. No extraña por lo que de fronterizo y simbólico poseen. El Parque es un espacio ganado al mar, un ejemplo de cómo el Hombre, como principal agente de cambio, ha transformado la Naturaleza primigenia: *domar* y *expropiar* espacios de la Naturaleza y de sus fuerzas para que dejen de ser tal, pero, paradójicamente, como en este caso, acaba siendo una Naturaleza *construida* por el Hombre –artificiosa en cierto modo–.

En este emplazamiento y en esa situación fronteriza y de diálogo emerge un edificio como el del Banco de España. El estilo neoclásico, con el vocabulario natural de su orden corintio en los capiteles y fustes de sus columnas, es otro ejemplo de diálogo: de cómo la arquitectura citaba y replicaba la funcionalidad de la Naturaleza, así como de la imposición de un orden y un *canon*, frutos de la Razón y de la Idea, a una desordenada Naturaleza como nido de pasión y caos.

No obstante, la proyección del vídeo de un furioso mar rojo que bate sobre este *edificio-pantalla* multiplica los distintos niveles de lectura e interpretación debido a su naturaleza administrativa. Tanto como el vídeo que en paralelo se proyecta y en el que se recoge el denodado esfuerzo de un adiestrador de delfines y de sus compañeros, una suerte de cenáculo de domadores, puede que una troica, para que el animal, al ritmo de la música en un tenso *in crescendo* dramático, consiga literalmente pasar por el aro.

Robles plantea una poética y sinestésica operación por la cual el mar recupera metafóricamente su lugar, que evoca la *memoria* y la histo-

ria de la ciudad. El Banco no debe ser visto sólo como un edificio más, ni siquiera como símbolo de las instituciones que nos-damos los humanos para construir un marco propio (legislativo o normativo) dentro de la Naturaleza y de sus *leyes naturales*, sino que ha de ser entendido como imagen de la Razón –ahí el uso de lo neoclásico es trascendental–, del motor que nos separa del caos y de la pasión tantas veces prefigurada en la Naturaleza y *lo animal*. Robles, además de otras posibles lecturas socioeconómicas, propende a escenificar, como en una tragedia –nuevamente lo clasicista adquiere un imprescindible simbolismo–, la lucha o fricción entre Razón y pasión, Civilización y Naturaleza, rigor y libertad u orden y caos.

Ese edificio, ese símbolo, se tiñe de rojo y, merced a las olas que baten contra él, amenaza metafóricamente derruirse. Las mareas –la humana también, por qué no– hacen por recuperar aquello que es suyo, su espacio. A resultas de la metonimia podríamos tomar la causa por el efecto: el mar encrespado y amenazante como efecto, como respuesta, de ese *pasar por el aro* impuesto y exigido. Un *prosopopéyico* mar que se toma la revancha y recupera su sitio.

Diseño gráfico: **Miguel Ángel Marín**  
Asistente técnico: **José Vertedor**

